

21



MÁS GRACIA

—Aquel de ustedes que nunca haya pecado, tire la primera piedra.

Y se inclinó de nuevo a seguir escribiendo en el suelo. Al oír esto, los más viejos comenzaron a irse, y luego poco a poco los demás también se fueron. Sólo la mujer seguía allí y Jesús se quedó solo con ella. Entonces él se enderezó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?

Ella dijo: —Nadie, Señor.

—Yo tampoco te condeno. Vete y no vuelvas a pecar.

Juan 8:7-11

Un hombre de verdad aplica la gracia más que el señalamiento.

Personas con pecado hay dondequiera. Con cada persona siempre habrá pecado y el pecado trae vergüenza y en muchos casos consecuencias dolorosas.

La vida de Jesús fue un claro ejemplo de cómo aplicar la gracia y la misericordia juntas en cada persona. Cuanto más pecado hubo, más gracia aplicó. Cuantas más decisiones incorrectas se tomaron, más amor tuvo.

Vivimos en una época social en la que hay poca gracia y mucho señalamiento; poca misericordia y mucha búsqueda de justicia a costa de lo que sea.

Un hombre de verdad mira a las personas no para juzgarlas con el peso de la ley sino para abrazarlas con gracia.

Un hombre así puede ser visto, por un sector de la sociedad, como un “suavecito”. Sin embargo, cuando vemos a Jesús, más bien vemos a un hombre tan fuerte que no tiró la piedra. Pudo haber levantado el dedo acusador, pero más bien bajó la mirada. Hombres así valen la pena. Esos que no juzgan a las mujeres por sus errores, sino que las respetan y no hablan mal de ellas.